

# El yo y el nosotros<sup>1</sup>

Cuando en una sociedad, cada uno de sus integrantes, empieza a pensar y actuar basado en el predominio del pronombre personal “nosotros” podemos decir que el valor “solidaridad” empieza a convertirse en el gran motor de lo que podríamos denominar “verdaderas relaciones humanas”. Alejándose, así, el yo egoísta considerado por varios autores e investigadores sociales como la causa principal de las grandes desigualdades educativas, sanitarias, económicas y ahora tecnológicas que vive la humanidad.

Basados en lo que dice la Real Academia Española recordemos la definición del concepto “solidaridad”; un acto solidario se produce, solamente, cuando existe una “adhesión circunstancial a la causa de otros”; el momento que hablamos de adhesión definitivamente estamos hablando de mostrar una actitud en donde prevalece la preocupación por el qué sucede con las demás personas con las cuales compartimos el día a día, ya sea en el ámbito familiar, laboral o social en general.

La definición que acabamos de analizar, como vamos a observar, está directamente relacionada con unas palabras que compartiremos el día de hoy; las cuales en una reunión social de manera espontánea fueron expuestas por una de las asistentes: “el ser humano es un ganador en la vida únicamente sí lo que dio, de forma desinteresada, superó, al final de su vida, a lo que recibió”.

Cuando hablamos de dar, y que hemos repetido varias veces en este artículo, no necesariamente nos referimos a la entrega de recursos monetarios, materiales y/o físicos; va más allá el alcance de este verbo.

Entre las diversas formas a través de las cuales se puede tangibilizar el acto de dar, vamos a citar un par de ellas que no tienen nada que ver con la entrega directa de dinero. Por ejemplo cuando un médico o un docente independientemente del sitio en donde ejerce sus profesión –hospital o colegio sea público o privado-, se esfuerza por entregar a sus pacientes o estudiantes todo su conocimiento y experiencia sin importar el color de la piel, el dinero que posee o cualquier otro tipo de prejuicio socioeconómico; otro ejemplo puede ser cuando un compañero de trabajo o de aula comparte, con amor y paciencia, su “saber hacer” las tareas laborales o estudiantiles con aquellos colegas que por diversas circunstancias se encuentran ávidos de sentir la adhesión voluntaria de quienes son las personas con las cuales convive diariamente la mayor cantidad de su tiempo.

Finalmente, como hemos podido palpar en este pequeño análisis, creo queda claro que la preocupación por el bienestar de los demás termina convirtiéndose en uno de los elementos clave que hará a una persona un ser trascendente en la vida. Una buena forma de convertir el verbo dar en “acción”, sí tomamos como referencia el libro “Potencial para cada día” escrito por Myles Munroe, es poniendo las “capacidades” que poseemos, y que fueron entregadas por Dios el momento que nacimos, al servicio permanente de los demás en cualquiera de los roles sociales que cumplimos en nuestras vidas –como estudiantes, profesores, empresarios, trabajadores, políticos, comunicadores sociales, padres de familia, etc.-.

---

<sup>1</sup> Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 08 de febrero de 2012.